



Hoja Parroquial

Nº 35 Enero de 2010. Edita: PARROQUIA DE
SANTIAGO EL MAYOR DE TOTANA

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

El próximo 2 de febrero celebramos la fiesta de la Presentación del Señor, a los cuarenta días de celebrar también, llenos de gozo el Nacimiento de Jesús.

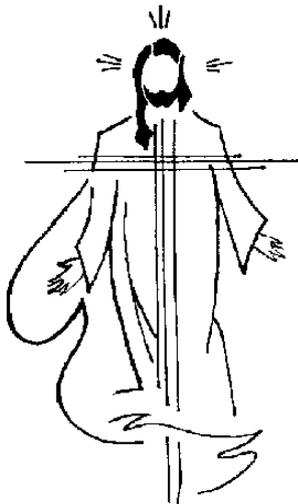
Es el día en el que Jesús fue presentado en el templo para cumplir la ley, pero sobre todo para encontrarse con el pueblo creyente. Impulsados por el Espíritu Santo, llegaron al templo los santos ancianos Simeón y Ana que iluminados por el mismo Espíritu conocieron al Señor y lo proclamaron con alegría. De la misma manera, nosotros, congregados en una sola familia por el Espíritu Santo, vamos a la casa de Dios, al encuentro de Cristo. Lo encontraremos y lo reconoceremos en la fracción del Pan, y en su Palabra, hasta que vuelva revestido de gloria.

Tanto el nombre de Candelaria como el de Purificación tienen su origen en la fiesta que celebra la Iglesia (antaño con gran solemnidad) el cuadragésimo día del Nacimiento de Jesús (2 de febrero) como cierre del período navideño. Con la purificación de la madre y la presentación del hijo en el templo, quedaba cerrado en la ley judaica el ritual que acompañaba el nacimiento de un niño.

La fiesta de la Candelaria se llama así porque en ella se bendicen las candelas que se van a necesitar durante todo el año, a fin de que nunca falte en las casas la luz tanto física como espiritual.



Como ya es costumbre, el día 2 de febrero, martes, a las 17,00h., tendremos la presentación de los niños pequeños al Señor. También podéis presentaros aquellas mujeres que estéis en estado para que el Señor bendiga a vuestros futuros hijos.



INAGOTABLE

“Reserva cada día media hora para la oración, a no ser que tengas mucho trabajo. Si es así, dedícale una hora entera.”

(San Francisco de Sales)

Hay muchas personas cuya vida es un lamento; tienen mucho que hacer, siempre con prisas, no encuentran tiempo para la oración... pero luego, es fácil descubrir que en realidad sus ocupaciones y trabajo no es para tanto. Se pasan la vida trabajando sin conseguir apenas nada. Andan ocupados sin hacer nada eficaz. Cuando el trabajo llaga a un punto en el que se sale del ritmo normal, ha llegado el momento de intensificar nuestra oración, según el consejo de San Francisco de Sales.

Quien trabaja mucho necesita orar mucho si quiere cumplir bien su trabajo. La oración me sitúa en mi verdadero centro, y desde allí puedo ejecutar toda mi actividad. E la oración descubro la fuente interior del Espíritu Santo. Esta fuente interior es inagotable porque es divina.

Quien experimenta estrés en su trabajo, es porque gasta sus propias energías sin dejarse ayudar por el Espíritu Santo. El problema del estrés es principalmente un problema espiritual que requiere más tiempo de oración, no como evasión del trabajo, sino para no dejar que éste degenera en rutina



<< MI MÁS HERMOSA SONRISA ¡>>



Santa Teresa del Niño Jesús cuenta el siguiente hecho:

<< Me ofrecí a conducir a una hermana enferma a la capilla y al refectorio. Todas las tardes, cuando veía a la hermana que agitaba el reloj de arena sabía que eso quería decir: ¡Vamos!.>>

Al principio me costaba . Sin embargo, acudía inmediatamente y, a continuación, comenzaba toda una ceremonia. Debía coger y llevar la banqueta de una determinada manera y, sobre todo... ¡ no ir de prisa!. Había que ir detrás de ella, sosteniéndola por la cintura para que no cayera. Yo lo hacía con la mayor suavidad posible... pero no siempre a gusto de ella.

En el refectorio, había que sentarla y actuar hábilmente para no lastimarla; luego había que recogerle las mangas también de una manera determinada, y ya podía marcharme.

Con sus pobres manos deformadas, echaba el pan en la escudilla como mejor podía. No tardé en darme cuenta de ello, y ya ninguna tarde me iba sin haberle prestado ese pequeño servicio. Como no me lo había pedido, esa atención la conmovió mucho..., y gracias a ella me gané por completo sus simpatías, sobre todo lo supe más tarde porque, después de cortarle el pan, le dirigía, antes de marcharme... mi más hermosa sonrisa.

Dirigir la más hermosa sonrisa y servir de corazón a una persona anciana, limitada o enferma, o a quien lo pasa mal o está necesitado de una sonrisa... no se improvisa... Ha de nacer del interior, salir desde lo más hondo de nuestro ser. Es obra del amor.

ORACIÓN

Oh bienaventurada Santa Teresita del Niño Jesús, que habéis prometido hacer caer una lluvia de rosas, desde el cielo, dirigid a mí vuestros ojos misericordiosos y escuchadme en mis múltiples necesidades. Grande es vuestro poder porque Dios os ha hecho grande entro los santos del cielo.



ATRÉVETE

Coge tu Evangelio, invoca al Espíritu Santo y ábrelo en busca de un pasaje que ilumine tu vida. ¿Qué has hallado?. Casi puedo asegurarlo: Un encuentro con el Señor.

A Jesús, que se encuentra con un hombre o una mujer, con un enfermo o un pecador y le dirige una palabra de consuelo, o quizás a Jesús saliendo al encuentro de la gente y

anunciándoles el Reino.

Hay aún algo más, pues cada página del Evangelio es un encuentro que continua siendo actual. No hay encuentro con el Señor que no sea salvador y en el que Jesús no otorgue una misión: dar testimonio allí donde vive, entre los tuyos.

De ahí la importancia de tener la palabra de Dios cerca, en casa, sobre la mesilla de noche, accesible en cualquier momento, pues en la Palabra está el mismo Cristo aguardando ese encuentro íntimo con cada uno de nosotros.

Atrevámonos a buscar y hallar a Cristo. Todavía es un buen momento para adquirir en la Parroquia nuestro Evangelio 2010. Tengámoslo cerca durante todo este año que ahora comenzamos, invitemos a Jesús a ser “huésped” de nuestro hogar, y abramos nuestro corazón a aquel que no quita nada y lo da todo, como nos recuerda nuestro Papa Benedicto XVI.

